

Leonor de Guzmán, Señora de Beteta y sus aldeas y amante de Alfonso XI

Carlos Solano Oropesa
Juan Carlos Solano Herranz



Trastámaras, Austrias, Borbones y casas nobiliarias como Alba, Medinaceli y Nájera, descienden del fértil linaje de Leonor de Guzmán, una singular mujer entregada a los brazos del vencedor del Salado y conquistador de Algeciras, Alfonso XI, de la que el propio rey dice «...Era fermosa la mas bien dispuesta mujer que avia en el rreyno¹». Dicen los cronistas que así justificaba el monarca, el amor loco que por ella tuvo durante veinte años, hasta su muerte. Con ella vivió públicamente y la encumbró a lo más alto del reino, dando a su larga estirpe bastarda el mismo trato que a su legítimo heredero, Pedro I el Cruel, hijo de su matrimonio con María de Portugal.

Única representación conocida de Leonor de Guzmán, situada en la Catedral de León.

Era Leonor de Guzmán y Ponce de León, una dama de origen sevillano con lejano parentesco real y con destacados personajes en su árbol genealógico, como Guzmán el Bueno o Santo Domingo de Guzmán. Sus padres fueron Pedro Núñez de Guzmán y Girón y doña Juana Ponce de León, matrimonio que además tuvieron otros dos hijos, Alfonso y Juana, ambos con gran influencia en la vida de su hermana.

Cuando nació Leonor, Castilla atravesaba una gran crisis. Su rey, Alfonso XI, era un niño de edad similar a la de ella; a la cabeza del Estado se hallaba una mujer excepcional, María de Molina, abuela y tutora del monarca y, como solía ocurrir en estas circunstancias, el reino vivía agitado por las banderías que querían sacar partido de la minoría real y la tutora, debía de tener mano firme para conservárselo a su nieto, frente a las pretensiones de sus parientes y también tutores reales, don Juan Manuel, don Felipe y Juan el Tuerto.

La muerte de María de Molina en 1321, abrió la caja de Pandora y Alfonso, que sólo contaba once años, se encontró envuelto en las intrigas de sus cotutores. A esta realidad no era ajena Sevilla, cristianizada sesenta años antes, siendo una de las ciudades más vitales del reino, con importante tráfico fluvial, un buen comercio y gran movimiento de gentes de toda la península.

En esa Sevilla nació y creció Leonor y desde ella, se extendió la fama de su belleza, cantada por los cronistas y un incompleto romance alfonsino² y de ellos hay que fiarse, ya que solamente la rústica piedra cincelada en un capitel de la catedral de León, donde aparece ella junto a Alfonso XI y el obispo Ocampos, nos da alguna pista sobre su imagen: mediana estatura, formas redondas y proporcionadas y melena rizada, siendo este último dato de contrastada fiabilidad pues con cabello ensortijado se la refleja en los simplistas dibujos de la *Genealogía de los Reyes de España* de El Escorial.

¹Crónica de Alfonso Onceno. Capítulo XCIV.



Fuente de la Hontecilla. Masegosa.

Fuera cual fuere el patrón estético al que podía corresponder Leonor, lo cierto es que Alfonso se prendó de ella nada más verla en 1327 en la toma de Olvera (Jaén), poco después de su matrimonio con María de Portugal y que según sus cronistas, el rey «...conoció a una Señora... que llevaba en su corazón desde entonces». Ella se encontraba con su hermana, pues ambas habían seguido en la campaña a sus maridos, Juan de Velasco y el adalid Enrique Enríquez, respectivamente.

La mutua correspondencia llegaría varios años después cuando Leonor, ya viuda, acudió a una fiesta en el Alcázar sevillano. Por tanto, no parece

que fuera ella la que sedujo al rey, sino que fue el soberano el que no la había podido olvidar y halló la oportunidad en Sevilla para poder conquistar a la viuda de apenas diecinueve años, que vivía con su abuela, aunque los cronistas del rey opinen que fue al contrario, para salvaguardar su conducta.

El encuentro en Sevilla ocurrió en 1330 y, a partir de entonces Leonor se convirtió en el epicentro de la vida de Alfonso. María, la esposa del monarca, llevaba la corona pero era Leonor, la amante, quien influía en ciertas decisiones de Alfonso, transmitiéndole consejos y sugerencias, recibiendo embajadores y animándolo en sus empresas guerreras, aunque siempre dentro del plano de la discreción y la cautela. Así por ejemplo, rechazó un plan urdido por don Juan Manuel para desplazar a la reina María, tras el nacimiento de su primer hijo (Pedro, señor de Aguilar de Campó), para convertirlo en sucesor a la corona.

No debió ser fácil tanta discreción y prudencia atesorando tanto poder y estando tan cerca del rey, como atestiguan sus diez partos durante los veinte años que perduró su amor, roto sólo por la muerte. Ocho hijos sobrevivirían a sus padres, todos ellos dotados de títulos y cuantiosas rentas, suscitando numerosas envidias y la antipatía de algunos historiadores, que han acusado a Leonor de utilizar su influencia para llenar sus arcas, aunque el rey, en cualquier caso, hubiese dotado a sus hijos con gran generosidad fuera quien fuera su madre. Teniendo en cuenta también que la fortuna de Leonor se debió a una gran administración y como ejemplo valga la implantación en Oropesa de una rentable feria o la permuta de Lucena.

2 Commo el omne es nado,
Dios le da luego guarida,
a las duennas da estado
en commo passen su vida.
E Dios Padre enobleció
una duenna de gran altura,

esta sennora nasçió
en planeta de ventura.
E Dios por ssu piadat
le dió muy noble fegura,
e compliola de bondat,
e de muy gran fermosura...

E Dios Padre Criador
ssu estado enobleció,
e cobró un tal sennor,
el mejor rrey que nasçió...

Leonor de Guzmán, Señora de Beteta y sus aldeas y amante de Alfonso XI



Lagunaseca.

Benedicto XII atribuyó a la presencia de Leonor junto a Alfonso, opinión maniquea, pues tras la caída de Tarifa, el mismo rey acompañado por la misma favorita, era comparado con David frente a los filisteos por el papa: *primus inter pares* del catolicismo.

Veinte años estuvo Leonor al lado del rey Alfonso, disfrutando de su amor, poder, riquezas, influencias, vasallajes y, también sufriendo a su lado hasta la madrugada del 26 de marzo de 1350, cuando Alfonso XI el Justiciero, rey de Castilla y León, de Toledo, de Galicia, de Algeciras y de otras tierras y señoríos, fallecía a causa de la peste contraída en el cerco de Gibraltar.

Una de las posesiones de doña Leonor, que el rey le donó, fue Beteta y sus aldeas, que posteriormente ella vendería a don Alvar García de Albornoz, confirmando la venta el propio rey el 20 de junio de 1370.

A partir de la muerte de Alfonso, Leonor cayó en desgracia. Ya en el alcázar sevillano, residencia del nuevo rey Pedro I, acosada y desamparada, escribe a Pedro IV de Aragón pidiéndole ayuda. El rey le respondió con buenas palabras pero cuando llegó la carta, Leonor ya estaba recluida en una dependencia del alcázar.



Hoz de Beteta.

Leonor de Guzmán, Señora de Beteta y sus aldeas y amante de Alfonso XI



Santa María del Val.

En su última gran jugada, urdió que su hijo Enrique consumara su matrimonio con Juana Manuela. Era una alianza poderosa, a la que aspiraban muchas casas reales y, en especial la reina María, que hubiese deseado casar a la hija de don Juan Manuel con su hijo Pedro, el ya rey de Castilla. Aquella jugada maestra cegó de ira a la reina madre y cerró toda vía negociadora. La prisionera fue trasladada al castillo de la Puerta de Córdoba, en Carmona. Allí sufrió un total aislamiento, prohibiéndosele incluso la visita de sus hijos. Carmona fue la penúltima estación dolorosa de Leonor, antes de emprender con la comitiva real su último viaje, a Valladolid. En Llerena (Badajoz), tuvo lugar el doloroso encuentro con su hijo Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago. Al reanudar el camino, la reina María

para cumplir su venganza sobre Leonor, por haber convivido veinte años con su esposo, ordenó que la prisionera fuera conducida a Talavera de la Reina, donde fue asesinada por un esbirro real, un tal Alonso de Olmedo, en los primeros días de marzo de 1351. Su hijo Enrique sería más tarde rey de Castilla, reinando como Enrique II de Trastámara y su nuera, Juana Manuela, mandó reconstruir una capilla del entonces ya convento de Tordesillas para que fuera enterrada allí la madre del rey, doña Leonor, aunque no existen restos que verifiquen este hecho.

La venta que hizo Leonor de Guzmán, de Beteta y sus aldeas, a don Alvar García de Albornoz, fue confirmada por el rey Enrique II en Alcalá de Henares, el 20 de junio de 1370. De esta forma nuestras tierras, pueblos y aldeas pasaron a formar parte del Señorío de los Albornoz hasta la muerte sin descendencia de María de Albornoz que los cedieron por testamento a don Álvaro de Luna.

Eurográficas
Imprenta y Papelería

LIBROS
FOLLETOS
REVISTAS
CATALOGOS
FOTOCOPIAS
YALONARIOS
PLASTIFICADOS
PAPEL CONTINUO
SELLOS DE CAUCHO
ENCUADERNACIONES
INVITACIONES DE BODA
PROGRAMAS DE FIESTAS
CONSUMIBLES INFORMATICOS
MATERIAL DE OFICINA Y ESCOLAR

DISEÑO GRÁFICO
Creatividad
experiencia

PRE-IMPRESIÓN
Maquetación
Composición
Retoque
Fotográfico

IMPRESIÓN OFFSET
Revistas
Catálogos
Cartelería
Calendarios
etc...

ENCUADERNACIÓN
Cosido con Hilo
Tapa Dura
Wire-O

C/ Colón, N°27 - 16002 CUENCA
Telf.: 969 230 556 - Fax: 969 236 136 - eurográficas@inicia.es